

La Calle Real

de arriba abajo



MUSEO RODERA - ROBLES

SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES

San Agustín, 12
SEGOVIA

DICIEMBRE 2010 - JUNIO 2011



La Calle Real de arriba abajo

Rafael Cantalejo

De sus nombres verdaderos

Es curioso que en el callejero de la ciudad de Segovia no exista una vía que se denomine “Calle Real” y sin embargo todos los segovianos, de nación o adoptados, sepan sin dudar un momento dónde se encuentra esa calle.

La calle Real es un concepto, una realidad intangible formada por tres tramos cuyos nombres se corresponden con otros tantos personajes tan ilustres que siempre encontraremos sus biografías en cualquier enciclopedia que se precie.

El Museo Rodera-Robles, siguiendo la línea de exposiciones temporales que viene manteniendo desde hace ocho años, pretende en esta ocasión mostrar a quien quiera recrearse en los recuerdos, cómo ha sido el trasiego de





personas y de tiendas a lo largo del siglo XX. Pero, para llevar un orden con el fin de reconocer con una cierta aproximación el lugar que ocuparon algunas de las imágenes desaparecidas, se propone recorrer la Calle de arriba abajo, desde *La Plaza* (así, sin más) hasta el *Azoguejo* (al que en este caso no hay que anteponer la palabra plaza por ser auto-definido).

Comenzamos por el tramo que recibe el nombre de Isabel la Católica, justificada denominación pues junto al arranque de la calle tuvo aquella princesa su mejor día cuando los segovianos la proclamaron Reina de Castilla en 1474.

No muchos metros más abajo se ensancha la vía para dar cabida a la bocacalle de la Ju-



dería Vieja. A aquel espacio se le confiere calidad de plaza y se le da el nombre del convento que allí abre su puerta, Corpus Christi y, sin solución de continuidad puede leerse en una placa la referencia al nuevo titular de la calle, el comunero Juan Bravo que, según nos han contado los historiadores, fue vecino de aquel lugar hasta que tuvo alguna dificultad con el emperador Carlos y ya no volvió a su casa.... Su nombre y su figura en bronce perpetúan la memoria del ilustre personaje a lo largo de este tramo que contiene, además del cambiante comercio, una de las agrupaciones de monumentos más extraordinarias de la ciudad: del románico al siglo XX en sólo unos metros, pasando por los estilos intermedios.

La Casa de los Picos con su fachada que dio cobijo al cine Cervantes, marcan el inicio del último tramo al que se le puso el nombre del talentoso autor de Don Quijote de la Mancha. Y así, bajo este apellido ilustre, la Calle Real nos dejará en El Azoguejo.

De sus variopintos paseantes

Todo esto, en lo que se refiere a los aspectos administrativos que recoge el callejero oficial, pero hay modos diferentes de ver esta singular calle. Recurramos entonces a la metáfora más utilizada para describir el funcionamiento de una urbe: la circulación sanguínea y, siendo así, la arteria más sensible al ritmo cardiaco de la ciudad es, sin duda la Calle Real. Sístoles y diástoles provocan el fluir de las personas por





la vía, durante la jornada, con una tensión elevada a la que contribuye el abrir y cerrar de puertas a ambos lados: clientes decididos, miradores de escaparates, turistas “de calidad”, turistas de los otros, vendedores, colegas, servicios municipales, oficinistas, camareros, paseantes, cochecitos de bebés con impulsión humana incorporada, colectivos en marcha: cabalgatas en enero, comparsas en carnaval, cofradías en Semana Santa, titiriteros en mayo, gigantones en las Ferias, folkloreros en julio, artilleros en diciembre. Todo esto ahora pero ¿y entonces?. Pues admitamos que era prácticamente la misma aunque, eso sí, antes la población segoviana era más menguada y había muchos más saludos a cada instante a lo largo de toda la calle. Los domingos eran aún más frecuentes los corrillos familiares o de amigos que interrumpían el paso casi infartando la vía. Los fines de semanas, los jóvenes deambulaban hacia arriba y hacia abajo buscando miradas esperanzadoras de las jovencitas recatadas según el uso del momento...

De sus cambiantes comercios

La Calle Real es también el gran pasillo de la casa común de los segovianos que conecta el cuarto de estar con el comedor o viceversa. A izquierda y derecha de este pasillo se abren mil y una puertas y otros tantos escaparates de comercios que enseñan sin pudor su variedad de productos. Siempre ha sido así, la única diferencia es que los productos han mejorado y se han diversificado. Ahora son

aún más atractivos para los potenciales clientes –que somos todos– y es probable que el cambio mayor sea el de los nombres y el estilo de los establecimientos. Ya no hay nombres tan sonrientes como zapatería “La Gloria”, perfumería “El Capricho” o calzados “La Ideal”. Ahora tanto las fachadas como las denominaciones tienen la belleza de los nuevos diseños pero la impersonalidad del comercio globalizado. Ello no es peor, sólo es diferente. Esta exposición lo demuestra.



Coordinación: Juan José Bueno Maroto

Realización: Juan Ignacio Davía San José

Con la colaboración de Juan Pedro Velasco Sayago, Ramón de Blas Recio y de un grupo de segovianos que aún conservan las imágenes que hoy podemos disfrutar.



MVSEO RODERA - ROBLES

www.rodера-robles.org